

DIPLOMÁTICO, ESCRITOR Y AMIGO: RAMÓN DE BASTERRA Y RUMANÍA A COMIENZOS DEL SIGLO XX

A Diplomat, a Writer, and a Friend: Ramón de Basterra and Romania at the Beginning of the 20th Century

Dinu BALAN
Stefan cel Mare University
<https://orcid.org/0000-0002-5716-0692>

Recibido: 21-7-2025 Revisado: 25-11-2025 Aceptado: 29-11-2025

RESUMEN: Ramón de Basterra fue secretario de la Legación de España en Bucarest entre 1918 y 1920. Diplomático inteligente y concienzudo, adquirió un profundo conocimiento de la realidad rumana y de Europa Sudoriental. En dos ocasiones (a principios de 1919 y a comienzos de 1920), Basterra actuó como encargado de negocios *ad interim*, en ausencia de los jefes de la Legación española en Bucarest. Fue un firme defensor de los intereses del joven Estado rumano y del fortalecimiento de las relaciones entre Rumanía y España. Su correspondencia diplomática refleja estas preocupaciones, al igual que su ensayo *La obra de Trajano*, publicado en Madrid en 1921. Su actividad diplomática y cultural estuvo profundamente interrelacionada, lo que lo convirtió en un pionero de la diplomacia cultural moderna, sin parangón en la historia de las relaciones bilaterales entre Rumanía y España. Tras su fallecimiento, en 1928, la figura de Basterra cayó en el olvido, siendo redescubierta apenas en las últimas décadas del siglo xx y en las primeras décadas del siglo xxi. La presente investigación se basa en documentos de archivo, informaciones del boletín oficial del Estado rumano, el *Monitorul Oficial al României*, así como en la literatura especializada publicada en España y en Rumanía.

Palabras clave: Ramón de Basterra, relaciones diplomáticas, Legación en Bucarest, secretario de legación, correspondencia diplomática, *La obra de Trajano*.

ABSTRACT: Ramón de Basterra served as the Secretary of the Spanish Legation in Bucharest between 1918 and 1920. An intelligent and conscientious diplomat, he acquired a strong understanding of Romanian and Southeastern European realities. On two occasions—in the first part of 1919 and at the beginning of 1920—Basterra served as chargé d'affaires *ad interim*, in the absence of the heads of the Spanish legation in Bucharest. He was a staunch supporter of the interests of the young Romanian state and of strengthening the relations between Romania and Spain. His diplomatic correspondence reflects these concerns, as does his essay *La obra de Trajano*, published in Madrid in 1921. His diplomatic and cultural activities were deeply interconnected, making him a pioneer of modern cultural diplomacy. Basterra remains a unique and valuable figure in the history of relations between Spain and Romania. After his death in 1928, Basterra's figure faded into obscurity, being rediscovered only in the last decades of the 20th century and in the early decades of the 21st century. This research is based on archival documents, and information from the official publication of the Romanian state, «Monitorul Oficial al României», as well as on specialized literature published in Spain and Romania.

Keywords: Ramón de Basterra, diplomatic relations, Legation in Bucharest, legation secretary, diplomatic correspondence, *La obra de Trajano*.

1. INTRODUCCIÓN

El presente artículo tiene como objetivo destacar la labor diplomática desempeñada en Rumanía por el español Ramón de Basterra y Zabala entre los años 1918 y 1920, un período de grandes transformaciones para el país latino del sudeste de Europa, tras los difíciles años de la Primera Guerra Mundial. La unión con el Reino de Rumanía de las provincias habitadas por rumanos, que hasta entonces se encontraban bajo dominio austrohúngaro y ruso (Transilvania, el Banato, Bucovina y Besarabia), dio lugar en 1918 a la creación de la «Gran Rumanía».

Las relaciones diplomáticas oficiales rumano-españolas se establecieron en 1881, después de la obtención de la independencia de Rumanía y su proclamación como Reino¹. Por el real decreto emitido en Madrid el 23 de junio de 1881, España

1. Para las relaciones rumano-españolas en el siglo xix y a comienzos del siglo xx, en sus diversas dimensiones (política, militar, económica, cultural), existen muy pocos estudios. Entre los investigadores que se han ocupado de la relación entre Rumanía y España, cabe mencionar al historiador rumano más reconocido, Nicolae Iorga (Iorga 1928 y 1940). Otras contribuciones más recientes: López Sanmartín 1970 y 1971; Berindei 1971 y 2011; Neacșu 1976; Denize 1996 y 2006; Popa 2007; Rus 2018. La tesis doctoral de Denisa Victoria Andronache, titulada *Relații româno-spaniole în perioada 1856-1900 (Relaciones rumano-españolas en el periodo 1856-1900)*, defendida en 2012 en la Universidad de Craiova (Rumanía), merece igualmente ser consultada. Véase: https://cis01.central.ucv.ro/lucrari_dr/show_domain.php?dom=10&p_no=7 (consultado: 4/03/2025). Andronache ha publicado varios artículos en diversos volúmenes y revistas especializadas. Aunque prácticamente ausentes de la historiografía española, también son poco frecuentes contribuciones en el ámbito académico rumano, a diferencia de las referidas al período posterior (en particular, el de la Guerra Civil española), mucho mejor estudiado y conocido (Iordache Cârstea 2014).

creó su legación en el Reino de Rumanía, con don Juan Pedro de Aladro nombrado Encargado de Negocios en Bucarest (Balan 2025: 157-178). Rumanía no estableció una legación en Madrid en ese momento, aunque existían intenciones. El Ministerio de Asuntos Exteriores en Bucarest consideró establecer una representación diplomática rumana en España sobre una base recíproca para intensificar las relaciones bilaterales, pero su implementación fue retrasado. Después de la firma del primer convenio comercial entre los dos países en 1908, Bucarest reanudó los esfuerzos en 1911 para establecer una legación rumana en España. Esto ocurrió el 15 de junio de 1913, cuando George Cretzianu fue nombrado enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Madrid². En abril de 1922, la legación diplomática de la capital de España fue clausurada, junto con otras representaciones y agencias diplomáticas rumanas en el exterior, como consecuencia de las dificultades financieras que enfrentaba el Estado rumano tras la Primera Guerra Mundial³.

Hasta finales del siglo XIX, la historia y la cultura de Rumanía no eran muy conocidas en España. Es cierto que esta situación comenzó a cambiar gradualmente y el conocimiento de Rumanía en medios españoles ha mejorado gradualmente, especialmente en los círculos intelectuales. De hecho, el saber nunca ha faltado por completo. Existía cierta curiosidad por el país y algunos intelectuales, como Eugenio de Olavarría, se esforzaron por dar a conocer la literatura popular (Martín Rodríguez 2025: 187-202). A ello habría que sumar la figura de Andrei Vizanti, quien publicó un libro muy documentado y bien escrito, directamente en español, sobre la historia de Rumanía, en el período previo a la independencia (Vizanti 1868). El libro de Vizanti no tuvo apenas difusión, mientras que el de Basterra lo publicó una de las grandes editoriales españolas de entonces y de ahora. A comienzos del siglo XX, la recepción de la historia y la cultura rumanas se intensificó y se volvió más matizada dentro del ámbito cultural español (Popescu-Telega 1943: 507-521). La prensa, el personal diplomático y consular, así como los intercambios económicos y culturales, desempeñaron un papel importante en este proceso. Joaquín de la Llave y García dejó un diario de viaje y otros escritos relacionados con el ejército rumano, importantes sobre todo desde el punto de vista militar⁴. A diferencia de Joaquín de la Llave y García, Ramón de Basterra dejó una obra poética y ensayística de verdadero valor. Esta afirmación también se confirma en lo que respecta a su libro *La obra de Trajano*, por desgracia bastante poco conocido por el lector contemporáneo, ya sea hispano o rumano, a pesar de las reediciones y traducciones de los últimos años. Mariano Martín Rodríguez, en el estudio introductorio preparado para la reciente edición del libro de Basterra, escribía que fue

2. Véanse: Archivos Diplomáticos del Ministerio de Asuntos Exteriores, Fondo Problema 77, Letra C, n.º 46, vol. I, sin paginar. (En adelante se citará: AMAE).

3. *Monitorul Oficial al României*, 18 de marzo de 1922, p. 12479. Véase también AMAE, Fondo Problema 82. Legi de organizare a MAS UA 94-6C. Spania, 1875-1946, f. 20, 21 y 23.

4. Véase el sitio de la Biblioteca Digital Hispánica, donde sus obras están disponibles en formato PDF: <http://bdh.bne.es/bnearch/Search.do>.

«el primer libro importante» publicado en España sobre el país latino del sudeste europeo (Martín Rodríguez 2012: 25). Algunas décadas más tarde, otro español escribiría una obra muy interesante sobre Rumanía, útil tanto para el investigador centrado en las relaciones diplomáticas y culturales hispano-rumanas como para el estudioso interesado en la imagología histórica. Se trata del libro póstumo del diplomático Agustín de Foxá, *Misión en Bucarest y otras narraciones* (1961 y 2024).

Ramón de Basterra fue secretario de la Legación de España en Bucarest entre 1918 y 1920. Su personalidad reviste una gran importancia para las relaciones rumano-españolas. En la calidad de secretario de la Legación de España en Bucarest, Basterra fue un testigo atento y lúcido de los acontecimientos que atravesaba Rumanía, país que, tras el período de ocupación por parte de las Potencias Centrales en 1918, volvió a entrar en la guerra del lado de los Aliados, obteniendo, en la Conferencia de Paz de París, el reconocimiento de la unión con el Reino de Rumanía de los territorios habitados por rumanos que anteriormente formaban parte de los imperios austrohúngaro y ruso. Basterra fue uno de los diplomáticos más bien intencionados hacia el país en el que operaba, tratando de aprender su idioma, comprender su historia y geografía y captar sus características específicas. La simpatía del diplomático español se fundamentaba tanto en su visión de Rumanía como cuna de la latinidad oriental –visión adquirida a Roma, durante los años en que funcionó como secretario de la misión diplomática de España ante el Vaticano–, como en su convicción de que Rumanía estaba llamada a desempeñar, en el futuro, un papel geopolítico y económico relevante en el sudeste del continente europeo.

Estas ideas se reflejan también en su libro *La obra de Trajano*, publicado por Basterra tras su regreso al país natal (Basterra 1921)⁵. Esta obra se integra en una estrategia diplomática *sui generis*, en el sentido de que el autor lo concibió como un instrumento para acercar efectivamente a ambos Estados y pueblos. Basterra contribuyó también, a través de una serie de conferencias ofrecidas en mayo de 1921 en Sevilla y Madrid, a la difusión del conocimiento sobre la historia, cultura y habitantes de Rumanía en el mundo hispánico (Ortega Gallarzaogitia 1998: 333-344).

5. Esta edición está disponible en formato digital en el sitio web de la Biblioteca Nacional de España: <http://bdh.bne.es/bne/search/Search.do>. El libro fue reeditado recientemente en España (Basterra 2012). He aprovechado ampliamente la información contenida en el extenso estudio introductorio firmado por Mariano Martín Rodríguez, titulado «Ramón de Basterra y Rumanía», útil para conocer la biografía de Basterra, su obra y pensamiento, así como para entender mejor el contexto político y cultural español en el tránsito de las décadas de 1920 y 1930. Además, la bibliografía adjunta a dicho estudio introductorio nos abrió la posibilidad de ampliar la investigación y de comprender mejor su creación, especialmente desde el punto de vista ideológico, dado que muchas de las fuentes bibliográficas mencionadas (sobre todo los artículos y estudios citados) pueden consultarse en línea. Agradezco también en este espacio a Mariano Martín Rodríguez, quien tuvo la amabilidad de facilitarme la obra mencionada. Hace aproximadamente quince años, es decir, casi un siglo después de su publicación, el libro fue traducido también al rumano, apareciendo casi simultáneamente en dos versiones (Basterra 2010 y 2011).

Por estas razones, nos pareció oportuno escribir brevemente sobre la actividad diplomática de Basterra en Rumanía, aunque estuvo en ese país durante un período de tiempo relativamente corto.

Algunas precisiones de carácter metodológico son necesarias. La primera se refiere a las fuentes utilizadas. Para el estudio de la actividad diplomática desarrollada por Basterra en Rumanía, hemos recurrido a diversos documentos procedentes de archivos rumanos, así como a distintas publicaciones oficiales y no oficiales. Asimismo, hemos tenido en cuenta su ensayo *La obra de Trajano*, testimonio importante de un hombre que conoció de cerca el país sobre el que escribió, así como su lengua, historia y cultura. La prensa y la literatura memorialista constituyeron otra fuente de información relevante, especialmente en lo que respecta a la manera en que fue percibida y recibida la actividad y la obra de Basterra en Rumanía durante los años de su estancia, así como a los ecos posteriores que generó.

Dado que en un trabajo académico no hay suficiente espacio para seguir extensamente las ideas y razonamientos del autor español, nos limitaremos a breves referencias a su obra y a su correspondencia diplomática, intentando comprender su significado desde la perspectiva paradiplomática de las intenciones del antiguo secretario de legación en Bucarest y en función del contexto histórico específico. En este estudio nos referiremos a su libro solo de manera parcial, con el fin de comparar las informaciones e imágenes que ofrece con las que aparecen en su correspondencia diplomática y detectar ciertos paralelismos sorprendentes, dada la naturaleza y el propósito diferentes de estas fuentes. Nuestro objetivo principal es llamar la atención sobre la importancia de la actividad y la obra de Basterra para el conocimiento de Rumanía en España y para el acercamiento entre ambos pueblos. Desde el punto de vista metodológico, hemos optado por una presentación concisa de los argumentos, tal como se desprenden de las distintas categorías de fuentes utilizadas. Hemos incluido en el contenido del artículo cierta información que podría parecer redundante para el lector rumano, pero que resulta útil para el lector español, poco familiarizado con la historia y la cultura de Rumanía.

2. EL DIPLOMÁTICO RAMÓN DE BASTERRA EN RUMANÍA

Antes su cargo oficial en Rumanía, Ramón de Basterra actuó como diplomático en Roma, ante el Vaticano, desde 1915 hasta 1917⁶. Bajo la sombra de la Columna

6. Para un breve esbozo biográfico, véase Díaz-Plaja 1941: 15-32, Martín Rodríguez 2012: 15-19. Véase también <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/6194-ramon-de-basterra-zabala> [10 de marzo de 2025]. Es útil señalar la bibliografía crítica a respecto de Basterra (Larrabide 2002: 141-174). Sin embargo, esto no incluye las referencias bibliográficas más recientes y tampoco las escritas en rumano. Basterra nació en Bilbao, el 31 de agosto de 1888, siendo el primero de los cuatro hijos de un abogado y publicista vasco, cuya familia estaba estrechamente vinculada al entorno político y cultural de esa ciudad. Tras la temprana muerte de su padre, se trasladó a vivir con una tía en Plencia, a unos cuantos kilómetros de su ciudad natal. Cursó los primeros años de estudios en la escuela San Antonio de Bilbao,

de Trajano, Basterra adquirió, según su propio testimonio, el impulso para lanzarse en la búsqueda del espacio de la latinidad oriental. Llegó a Rumanía movido por una profunda curiosidad despertada en Roma (Basterra 2012: 88-91). Tras haber trabajado alrededor de dos años en la capital italiana y luego, brevemente, en la sede del Ministerio de Estado en Madrid, Ramón de Basterra fue nombrado, a principios de 1918, secretario de la Legación de España en Bucarest, donde permaneció dos años. Era, por tanto, su segunda misión en el extranjero y ya contaba con una experiencia que lo recomendaba para el difícil puesto en Rumanía.

El nombramiento diplomático de Basterra en Bucarest fue comunicado el 29 de marzo de 1918 (Martín Rodríguez 2012: 28)⁷. Cuando Basterra llegó a Rumanía, el jefe de la Legación de España era Manuel de Mutedo y Cortina. Este se encontraba en Bucarest desde 1910, aunque inicialmente solo como encargado de negocios (Ochoa Brun 2023: 244). El 27 de mayo de 1915 fue recibido en audiencia oficial por el rey Fernando I de Rumanía (1914-1927), a quien entregó sus cartas credenciales como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario del rey Alfonso XIII⁸.

El plenipotenciario español concluyó su misión a finales del año 1918⁹. Posteriormente, Basterra trabajó bajo las órdenes de otros dos ministros plenipotenciarios que se sucedieron al frente de la Legación de España. Se trata de Silvio Fernández Vallín y Alfonso, quien presentó sus cartas credenciales el 13 de julio de 1919¹⁰, y de Antonio de Zayas y Beaumont, duque de Amalfi, quien fue recibido

luego asistió al colegio jesuita de Orduña y posteriormente estudió Derecho en las universidades de Valladolid y Salamanca, obteniendo su título en esta última en el año 1909.

7. Lamentablemente, dicho documento no se encuentra en el expediente personal conservado en los Archivos Diplomáticos del Ministerio de Asuntos Exteriores de Bucarest. Véanse: AMAE, Fondo Reprezentantî străini [Representantes Extranjeros], 10. España, B 2, sin paginar.

8. *Monitorul Oficial al României*, 28 de mayo / 10 de junio de 1915, p. 2121. La *Guía oficial de España* del año 1913 ya lo mencionaba como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Rumanía, aunque –como se ha señalado anteriormente– presentó sus cartas acreditativas de sus responsabilidades con fecha de 27 de mayo de 1915. *Guía oficial de España 1913*, Madrid, Est. Tip. «Sucesores de Rivadeneyra», 1913, p. 139.

9. A finales de 1918, en diciembre, Manuel Mutedo seguía siendo jefe de la misión diplomática en Rumanía (Basterra 2012: 124).

10. *Monitorul Oficial al României*, 15 de julio de 1919, p. 3769. El historiador Miguel Ángel Ochoa Brun menciona también a Rafael Mitjana y Gordon, quien habría sido jefe de la misión diplomática española entre 1918 y 1919, antes de Vallín y Alfonso (Ochoa Brun 2023: 244). Probablemente, Rafael Mitjana y Gordon fue nombrado por las autoridades de Madrid, pero no llegó a asumir oficialmente el cargo. *Monitorul Oficial al României* no contiene ninguna referencia a su llegada al puesto ni a la audiencia oficial con el Rey para la presentación de cartas credenciales. Más aún, el 13 de julio de 1919, el nuevo enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de España en Rumanía, Silvio Fernández Vallín y Alfonso, fue recibido en audiencia oficial en el Palacio Real, junto con el personal de la Legación, y conforme al protocolo, entregó al rey Fernando I (1914-1927) sus cartas credenciales, así como las de retiro del anterior ministro español en la capital rumana, Manuel Mutedo y Cortina.

en audiencia oficial en el Palacio Real de Bucarest, junto al personal de la legación, para la presentación de sus cartas credenciales, el 19 de abril de 1920¹¹.

Al tomar posesión de su puesto en Bucarest, Basterra procuró favorecer el acercamiento entre los dos países latinos situados en los extremos del continente. Tal como mencioné también en la introducción, la asunción de su papel diplomático se basa en la concepción original respecto a la latinidad común de rumanos y españoles y y la relevancia de la figura tutelar del antiguo emperador romano Trajano, conquistador de Dacia, nacido en suelo ibérico.

En 1918, cuando fue enviado como secretario de tercera clase a la legación en Rumanía, la mitad sur del país se encontraba ocupada por los ejércitos de las Potencias Centrales. La familia real, el Gobierno, el ejército y una gran parte de la población del territorio ocupado se habían retirado a Moldavia, a Iași, convertida en «capital de guerra»¹². El Estado rumano se había visto obligado a firmar una dolorosa paz separada con las Potencias Centrales en la primera parte de 1918, como consecuencia de la revolución bolchevique, la salida de Rusia de la guerra y el colapso del frente oriental. Una parte importante del territorio, incluida Bucarest, seguía bajo la administración de las autoridades de ocupación. Las legaciones de los Estados aliados, así como algunas representaciones de países neutrales, abandonaron Bucarest y continuaron su actividad en Iași. Como país neutral, España mantuvo relaciones diplomáticas con ambos bandos en guerra (Ponce Marrero 2007: 93-115). Las dificultades en el Bucarest ocupado, la actitud favorable hacia Rumanía por parte de los diplomáticos españoles acreditados en el país, y el deseo de estar cerca de las autoridades refugiadas en Moldavia hicieron que los miembros de la legación española siguieran el mismo camino. Mediante una nota del 21 de mayo / 4 de junio de 1918, dirigida a las autoridades rumanas replegadas en Iași, el plenipotenciario español, Manuel Mutedo y Cortina, quien se encontraba también en la ciudad moldava, al igual que la mayoría de sus colegas del cuerpo diplomático, informaba de que Ramón de Basterra y Zabala había sustituido, en calidad de tercer secretario de la Legación Real de España en Rumanía, a Melchor Almagó y San Martín, enviado a Colombia¹³.

Llegado a Rumanía a finales de mayo de 1918, Basterra permaneció solo unos pocos días en Bucarest, entonces bajo ocupación. Aunque estuvo poco tiempo en la ciudad ocupada, el diplomático español tuvo tiempo suficiente para notar la

11. *Monitorul Oficial al României*, 20 de abril de 1920, p. 841.

12. <https://iasicapitaladerazboi.ro/site/misiuni-diplomatice-si-militare-la-iasi/> (26 de mayo de 2025).

13. AMAE, Fondo Reprezentanți străini, 10. Spania, B 2, din paginar. Véase también el telegrama n.º 3056 de 26 de mayo de 1918, enviado por el Ministerio de Asuntos Exteriores de Rumanía a la Casa de S. M. el Rey Ferdinand I (1914-1927). Véase AMAE, Fondo Reprezentanți străini, 10. Spania, B 2, sin paginar. En la misma fecha (26 de mayo de 1918), el Ministerio de Asuntos Exteriores rumano enviaba un telegrama al ministro Mutedo y Cortina, confirmando que había tomado nota del cambio producido en el personal de la Legación de España en Rumanía (AMAE, Fondo Reprezentanți străini, 10. Spania, B 2, sin paginar).

indolencia, la corrupción y las costumbres del lugar (Basterra 2012: 104-111; Mejía Ruiz 2009: 63-80). Partió poco después hacia Iași, en un viaje arduo que describe a lo largo de varias páginas del primer capítulo de su libro *La obra de Trajano*¹⁴. Durante varios meses, hasta el final de la Primera Guerra Mundial y el regreso de las autoridades y del cuerpo diplomático a Bucarest, permaneció en Moldavia, en Iași. Una vez allí, le chocó la pobreza y la desgracia que sufrían los habitantes de la ciudad y los refugiados, a causa de las enfermedades, así como un sentimiento general de impotencia y resignación. Él mismo se vio obligado a soportar la miseria y las carencias. Alojado en el hotel Traian, tuvo que luchar para asegurar unas condiciones mínimas de subsistencia (Basterra, 2012: 107-109). Emprendía largos paseos por los alrededores de la ciudad, tratando de conocer lo mejor posible el país y a sus habitantes.

Permaneció casi seis meses en la capital de Moldavia (Basterra 2012: 115). A finales de 1918, el 28 de noviembre, tras la salida de Bucarest de las tropas de las Potencias Centrales bajo el mando del mariscal de campo Mackensen, y después del reingreso de Rumanía en la guerra del lado de los Aliados, el Gobierno y el cuerpo diplomático regresaron a Bucarest (Basterra 2012: 132). Basterra volvió también, registrando con inmensa satisfacción el giro de los acontecimientos a favor de Rumanía. La Gran Rumanía, en la que se encontraba la mayor parte de la nación rumana, le parecía a Basterra el eco a través de los siglos de la antigua Dacia, renacida tras los sacrificios de la Gran Guerra. El triunfo se situaba bajo la sombra del gran Trajano, vínculo imperecedero y sólido entre España y Rumanía. Así parecían ver las cosas también los rumanos, no solo Basterra. Narraba con emoción y alegría la simpatía mostrada hacia los miembros de la Legación española. El 14 de diciembre de 1918, durante la recepción oficial de la delegación de rumanos transilvanos en la Sala del Trono de Bucarest, se presentó al rey Fernando la resolución de unión con el Reino de Rumanía, en presencia de la Corte, del cuerpo diplomático y de representantes del Ejército. En ese contexto, el presidente del Consejo de Ministros se dirigió a los miembros de la legación española y expresó al plenipotenciario Manuel Multedo y Cortina que España tenía un significado especial en dicha celebración, al considerar que la realización de Rumanía representaba, a lo largo de los siglos, la continuación de la obra de Trajano. Y el arzobispo ortodoxo que formaba parte de la delegación de Transilvania se aproximó a Basterra, pronunciando las palabras: «¡Viva España!» (Basterra 2012: 111).

No es de extrañar que, teniendo estos profundos sentimientos hacia Rumanía, este país se convirtiera para él en «su segunda patria espiritual» (Martín Rodríguez 2012: 26). N. Iorga, el gran historiador rumano, que lo conoció muy bien, destacó en un artículo tardío, de 1940, esta rara disposición y curiosidad del diplomático español, quien lo acompañó en peregrinaciones por el país para conocerlo mejor¹⁵.

14. El camino hacia Iași, a través de un país devastado por los efectos de la guerra, está descrito en el primer capítulo de su libro (Basterra 2012: 103-107).

15. N. Iorga, «Un vechi și rar prieten» [Un viejo y excepcional amigo], *Neamul Românesc*, 35/70, 27 de marzo de 1940, p. 1.

Basterra se integró con facilidad en la sociedad rumana, como se desprende del primer capítulo de su libro *La obra de Trajano*. El deseo de conocer lo mejor posible al pueblo rumano, su historia y cultura le sirvió no solo en su actividad diplomática, sino también para la redacción del ensayo sobre Rumanía. Indudablemente, las relaciones establecidas (especialmente la que mantuvo con Iorga) y los servicios prestados a menudo iban más allá del cumplimiento de sus obligaciones diplomáticas. Parte de su correspondencia privada da testimonio de ello, evidenciando también la confianza con que algunos habitantes del país recurrían a su ayuda¹⁶. Un hecho poco común para un diplomático español: llegó a aprender el idioma del país, de modo que en 1920, con ocasión de las festividades dedicadas a la inauguración de la Universidad de Cluj-Napoca, a principios de febrero, pronunció un vibrante discurso en lengua rumana, hablando de la sombra tutelar de Trajano, como un camino para acercar a los dos pueblos neolatinos, rumano y español¹⁷.

El 24 de enero de 1920, preparándose para ir a Cluj, tuvo que dejar a cargo de la Legación, ante la ausencia de otros miembros del personal diplomático (el ministro titular nombrado, el duque de Amalfi, aún no había llegado a su puesto), al vicecónsul honorario Eduardo Appel¹⁸. Como se puede observar, el personal diplomático de la Legación de España en Bucarest estaba formado solo por un ministro plenipotenciario y un secretario, lo que indica la importancia todavía reducida de este puesto diplomático para los círculos políticos de Madrid.

La invitación para participar en la inauguración de la universidad rumana de Cluj había sido dirigida por las autoridades rumanas también a algunos profesores de universidades extranjeras, incluyendo España. Se insistía en la consideración de este acto de cortesía:

Dadas las simpatías que como país latino se abrigan aquí por nosotros, aun cuando comprendiendo que por una serie de circunstancias es imposible la asistencia de algún profesor español, dada además la premura del tiempo, convendría que de nuestros centros docentes se contestasen oportunamente a las mencionadas invitaciones¹⁹.

En ausencia del ministro y dada la imposibilidad de que los profesores españoles vinieran a Rumanía en tan corto plazo, Basterra, en su calidad de encargado de negocios *ad interim*, tomó la decisión de participar en las celebraciones en Cluj,

16. Serviciul Județean Iași al Arhivelor Naționale, Colección *Documente*, P. 1051/67, Bucarest, 7/20 de febrero de 1919, Ramón de Basterra a Madame Pulcherie L. Frontonin.

17. *Monitorul Oficial al României*, 2 de marzo de 1920, p. 12479.

18. Arhivele Naționale Istorice Centrale, București [Archivos Nacionales Históricos Centrales, Bucarest] (en adelante, ANIC), Colección Microfilme Spania, rollo 7. Informe n.º 5 de 8 de enero de 1920, Bucarest, Legación de España, Subsecretaría, Silvio Fernández Vallín al Ministro de Estado. Aunque firmado por el ministro, es evidente que fue redactado por Ramón de Basterra, máxime teniendo en cuenta que el documento procedía de la Secretaría de la Legación.

19. *Idem*, informe n.º 13 de 24 de enero de 1920, Bucarest, Legación de España, Subsecretaría, Ramón de Basterra, Encargado de los Negocios al Ministro de Estado.

aún más cuando habían sido invitados también los miembros del cuerpo diplomático. Recordó nuevamente «los lazos que a este país unen con España»²⁰.

Fue su última acción importante como diplomático de España en Rumanía. Después de la llegada al puesto del ministro designado por Madrid, el duque de Amalfi, y de encontrar un reemplazo para ejercer la función de secretario de legación, Basterra dejó Bucarest en la primavera de 1920, siendo transferido, el 28 de mayo de 1920, a Madrid, al Ministerio de Estado²¹. El secretario de legación III había sido promovido al grado inmediatamente superior, de secretario de legación II, como recompensa por los servicios prestados a España durante el tiempo que estuvo en Rumanía y por haber dirigido la legación de su país durante un tiempo, como encargado de negocios. Esta situación se produjo en dos ocasiones: en la primera parte del año 1919, cuando el titular estuvo ausente por motivos médicos durante un largo período²², y también en los primeros meses del año siguiente, hasta la llegada del nuevo titular, don Antonio de Zayas y Beaumont, duque de Amalfi. En ausencia de los ministros plenipotenciarios, Basterra, en calidad de encargado de negocios *ad interim*, se ocupó también de la correspondencia de la legación, estando autorizado para responder incluso a la correspondencia privada²³.

El nuevo plenipotenciario, el duque de Amalfi, quien presentó sus cartas credenciales el 19 de abril de 1920²⁴, comunicó a las autoridades rumanas la promoción y transferencia de Basterra²⁵. El ministerio competente en Bucarest respondió a la comunicación del plenipotenciario español, felicitando a Basterra por su promoción y expresando gratitud por los servicios prestados durante su desempeño como diplomático en Rumanía²⁶. Nunca regresó a Rumanía. Falleció el 17 de junio de 1928, en el sanatorio Santa Águeda de Madrid, siendo enterrado en Bilbao²⁷. Otros diplomáticos defenderían los intereses de España en este territorio del suroeste europeo y contribuirían al desarrollo de las relaciones bilaterales. La figura

20. «Muy Señor mío: tengo la honra de llevar al superior conocimiento de V. E. que el Gobierno rumano, habiendo invitado a todas las Legaciones aliadas y neutrales a acudir a la solemna inauguración de la Universidad de Cluj en Transilvania, a la que asistirá con la Real Familia el Cuerpo diplomático, y teniendo en cuenta que, a causa de los lazos que a este país unen con España, ya que su fundador fue nuestro compatriota Trajano, recuerdo al que son aquí especialmente sensibles, pudiera ser muy notada la ausencia de la representación de nuestra Patria en el acto, a pesar de encontrarme solo y estar a la espera de mi Jefe, Señor Duque de Amalfi, he creído no poder a menos de concurrir a la ceremonia que tendrá lugar el 1 de Febrero». *Idem*, informe n.º 13 de 24 de enero de 1920, Bucarest, Legación de España, Sussecretaría, Ramón de Basterra, Encargado de los Negocios al Ministro de Estado.

21. Véase la nota n.º 17 de 26 de mayo de 1920 de la Legación de España al Ministerio de Asuntos Exteriores en Bucarest, AMAE, Fondo ReprezentantŃi străini, 10. Spania, B 2, sin paginar.

22. AMAE, Fondo ReprezentantŃi străini, 10. Spania, B 2, sin paginar.

23. Serviciul JudeŃean Iași al Arhivelor NaŃionale, Colección Documente, P. 1051/67, f. 1 (carta de Ramón de Basterra, encargado de negocios de España, Bucarest, 7/20 de febrero de 1919, en francés).

24. *Monitorul Oficial al României*, 20 de abril de 1920, p. 841.

25. AMAE, Fondo ReprezentantŃi străini, 10. Spania, B 2, sin paginar.

26. AMAE, Fondo ReprezentantŃi străini, 10. Spania, B 2, sin paginar.

27. Díaz-Plaja 1941: 15-32, Martín Rodríguez 2012: 15-19. <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/6194-ramon-de-basterra-zabala> [10 de marzo de 2025].

de Bastera permanece como una singular en la galería de diplomáticos españoles enviados a la misión de Bucarest.

Desde los años en que se encontraba en Rumanía como diplomático, Ramón de Bastera captó la atención y la simpatía de los rumanos. Él fue recibido bajo una doble dimensión: el diplomático cercano a Rumanía, deseoso de crear puentes y acercar a los dos pueblos y países; y el escritor y ensayista que, a través de *La obra de Trajano*, comprendió las realidades rumanas, la historia y el presente del país que describió con colores tan vivos, mostrando una apertura y admiración sin igual hacia este. Poco tiempo después de la publicación, en Madrid, de su ensayo sobre los rumanos, se le concedió, el 6 de julio de 1921, como reconocimiento a sus méritos, mediante decreto real y refrendado por el ministro rumano de Instrucción Pública, P. P. Negulescu, la medalla «Bene Merenti», clase I, por el ensayo recién publicado, *La obra de Trajano*²⁸.

Bastera fue elegido, el 12 de junio de 1921, miembro honorario de la Academia Rumana, en la Sección Histórica, por veinte votos a favor y uno en contra²⁹. El diplomático español envió una carta de agradecimiento a la Academia Rumana, tras su elección en la Sección Histórica. La epístola, leída en la sesión pública de la sociedad académica el 10 de noviembre de 1922, expresa su viva gratitud por haber sido recibido como miembro correspondiente, su aprecio por la historia y lengua de los rumanos, así como la alta consideración hacia Iorga y su obra histórica, que le ayudó a comprender «la noble et belle hérité roumaine»³⁰.

La muerte de Bastera, ocurrida algunos años más tarde, fue lamentada en los *Anales de la Academia*. La necrológica, leída en una de las sesiones generales, mencionaba el amor del autor por Rumanía y sus habitantes, así como la importancia de la obra dedicada al país latino del sudeste europeo:

Encargado de negocios de España en nuestro país durante la Gran Guerra y algunos años después, de Bastera estudió, durante su estancia entre los rumanos, con vivo interés y cálida simpatía, la situación presente y el pasado de nuestra nación. Los méritos de su actividad científica, reflejados sobre todo en la importante obra relacionada con la historia de nuestros orígenes, *La obra de Trajano*, publicada tras su partida, así como su viva simpatía por los rumanos, le hicieron merecedor de la gratitud de nuestro pueblo y de su elección en 1921 como miembro correspondiente de nuestra Institución³¹.

Tal como mencionamos al inicio de este estudio, no fue sino hasta 2010 cuando apareció la primera traducción al rumano de su obra, seguida un año más tarde por otra versión. Desafortunadamente, la repercusión de este libro en el

28. *Monitorul Oficial al României*, 7 de septiembre de 1921, p. 4942; *Adevărul*, 8 de septiembre de 1921.

29. *Analele Academiei Române. Partea Administrativă și Debaterile*, Serie II. Tomo XII. 1920-1921, reunión del 12 de junio de 1921, Bucarest, 1922, pp. 149-150.

30. *Idem*, tomo XLIII. 1922-1923, Bucarest, 1923, p. 26, reunión del 10 de noviembre de 1922.

31. *Idem*, tomo XLIX. 1928-1929, Bucarest, 1929, p. 106, reunión general del 15 de mayo de 1929.

espacio cultural rumano sigue siendo extremadamente limitada. Recuperaciones como la que aquí proponemos podrían suplir, aunque sea parcialmente, las carencias existentes en el estudio de las relaciones hispano-rumanas y de aquellas personalidades que desempeñaron un papel destacado en el conocimiento mutuo y el acercamiento entre ambos países y pueblos.

3. HISTORIA Y DIPLOMACIA. LA IDEA DE LA LATINIDAD AL SERVICIO DE UN OBJETIVO
POLÍTICO-DIPLOMÁTICO: EL FORTALECIMIENTO DE LAS RELACIONES ENTRE ESPAÑA Y
RUMANÍA

Promotor constante y entusiasta del acercamiento entre Rumanía y España, construyó su línea argumentativa considerando no solo los aspectos políticos o económicos, sino también los históricos y culturales. El origen latino común de los pueblos situados en los extremos del continente europeo le brindaba la ocasión de reflexionar sobre la solidaridad intrínseca existente entre las naciones que se reivindican herederas de Roma. Durante su estancia en Rumanía como diplomático, Basterra quiso conocer y comprender mejor a las personas y al país que llevaban el sello de la latinidad en el oriente de Europa. Viajó por la país y el resultado de ese viaje fue la elaboración del libro *La obra de Trajano*, una de las obras más originales sobre el país hermano de lengua latina³². Martín Rodríguez califica esta obra excepcional como un «libro-país» (Martín Rodríguez 2012: 41). En otra valoración, es una «verdadera síntesis de la historia del pueblo rumano desde los daco-rumanos hasta la Rumanía unida» [«veritabilă sinteză de istorie a poporului român începând de la daco-romani până la România unită»] (López Sanmartín 1970: 1134). Evidentemente, la imagen que ofrece está filtrada por su propia sensibilidad, pero sobre todo por sus concepciones originales sobre la latinidad y el papel histórico del emperador Trajano, originario de la península ibérica.

Basterra no fue únicamente un intelectual refinado, poseído por una idea nacida en Roma, a la sombra de la Columna de Trajano. Fue también un diplomático deseoso de servir a su país y de contribuir al acercamiento entre dos pueblos y dos naciones. Por tanto, su ensayo representa una obra *sui generis* de diplomacia cultural, y no solamente de un monumento histórico o literario (Rus 2018: 78-82)³³. Muchas de las ideas e incluso de las formulaciones incluidas en el libro se encuentran –como ya se ha señalado– también en los informes diplomáticos enviados al Ministerio de Estado, con una sorprendente similitud terminológica (Martín Rodríguez 2012: 30-31). Fragmentos e ideas procedentes de los informes diplomáticos

32. Alexandru Ciorănescu, «Ramón de Basterra și România» [Ramón de Basterra y Rumanía], en *Universul literar*, 20 de febrero de 1943, pp. 1-2.

33. Flaviu Vasile Rus considera a Basterra «un representante de la diplomacia cultural española en Rumanía» [«un reprezentant al diplomației culturale spaniole în România»]. (Rus 2018: 78).

redactados en los años 1919 y 1920 se reflejan en el libro publicado en Madrid en 1921, en términos asombrosamente similares.

Durante dos breves períodos de tiempo (entre los meses de febrero y junio de 1919, y nuevamente entre febrero y abril de 1920) Ramón de Basterra ejerció como encargado de negocios *ad interim*, asumiendo la dirección de la Legación de España en Bucarest en ausencia de los jefes de misión. En tal calidad, le correspondía también la redacción de la correspondencia diplomática dirigida al Ministerio de Estado en Madrid. Del contenido de los informes y notas informativas redactados y enviados por él se desprende, sin lugar a dudas, su constante preocupación por ofrecer una información precisa y detallada sobre la situación en Rumanía, con el propósito de contribuir al fortalecimiento de las relaciones bilaterales y de servir, desde su puesto, a los intereses de su país. Convertido en un observador competente de la realidad rumana, Basterra recomendaba a las autoridades de Madrid prestar mayor atención a esta región del continente, fomentar los vínculos comerciales con Rumanía y estrechar las relaciones políticas. Naturalmente, tales recomendaciones eran propias de su función como encargado de negocios en Bucarest; sin embargo, el tono cálido y la atención minuciosa que se perciben en su correspondencia diplomática van mucho más allá del mero deseo de informar escrupulosamente a sus superiores.

Sus informes no son extensos, pero revelan un agudo espíritu de observación, un conocimiento profundo de la realidad rumana, una simpatía y afecto sinceros, y dejan entrever a un fino analista de los problemas internos e internacionales del Estado rumano. Están sistematizados y organizados con rigor, presentando, según los temas tratados, aspectos de política interna y externa, así como elementos históricos, culturales y antropológicos³⁴. Es evidente la propensión del diplomático hacia el cumplimiento de una misión asumida con lucidez y desempeñada con una diligencia poco común. Su misión consistía en tender puentes entre dos países y pueblos, y en contribuir al desarrollo de las relaciones hispano-rumanas. Tenía en mente la ampliación de la influencia de España en el sudeste de Europa, si no en el plano político, al menos en el cultural y económico. De hecho, en sus informes subrayaba a menudo las oportunidades económicas que España podría obtener del fortalecimiento de las relaciones con Rumanía, especialmente en el ámbito comercial³⁵.

Las relaciones comerciales entre Rumanía y España estuvieron escasamente desarrolladas tanto en el siglo XIX como en la primera mitad del siglo XX. En una lista del *Almanach de Gotha*, con datos de 1916, Rumanía no aparece entre los

34. Véase la colección Microfilme Spania, del Archivos Nacionales Históricos Centrales de Rumanía (Bucarest), que comprende reproducciones de documentos diplomáticos y se encuentra en el Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, Fondo Correspondencia Embajadas y Legaciones. Rumanía. Sobre los documentos relativos a Rumanía, que se encuentran en los archivos de Madrid, véase Mira (2012: 31-40).

35. Véase, por ejemplo, ANIC, colección *Microfilme Spania*, rollo 7, Informe n.º 27 de 19 de febrero de 1920, Bucarest, Legación de España, Ramón de Basterra al Ministro de Estado.

países con los que España realizó actividades comerciales (probablemente incluida en la categoría «Otros países»)³⁶. España no se menciona de forma específica entre los estados con los que el Reino de Rumanía mantuvo relaciones económicas, figurando, análogamente, en el mismo epígrafe: «Otros países». El comercio se mantuvo bajo en el período de entreguerras. Tras la Primera Guerra Mundial, en 1920, solo el 1,67% de las exportaciones tuvieron como destino España, y en los años siguientes, mucho menos: 0,11 % (1921), 0,1 % (1922), 0,03 % (1923), 0,13 % (1924) y 0,1 % (1925)³⁷. En 1933, el valor de las exportaciones rumanas a España fue de tan solo 248000 lei (1,8% del total). En 1939, al final del período de entreguerras y de la Guerra Civil, las exportaciones rumanas al país ibérico ascendieron a tan solo 26000 lei (0,1% de un total de 26809000 lei), siendo, por tanto, completamente insignificantes (Puia 1982: 132). De igual modo, las importaciones de Rumanía desde España alcanzaron un valor de tan solo 28000 lei (0,2% de un total de 11742000 lei), siendo una de las cifras más bajas, en comparación con los países europeos con los que Rumanía mantenía relaciones comerciales (Puia 1982: 131).

Con vistas al estrechamiento de los lazos bilaterales, Basterra consideraba también la conveniencia de nombrar miembros correspondientes de las Academias españolas entre las personalidades culturales rumanas. En una correspondencia del 11 de diciembre de 1919, enviada desde la Legación de España en Bucarest (de la que Basterra era secretario), se reitera una de sus propuestas en relación con la admisión de miembros correspondientes en instituciones culturales de prestigio de España, contribuyendo así al fortalecimiento de los vínculos intelectuales y culturales entre los dos países³⁸. En la resolución fechada el 31 de enero de 1920, redactada por alguien del Ministerio de Estado, se recomendaba remitir la propuesta a la Real Academia Española de la Lengua y de la Historia³⁹. Basterra consideraba oportuna la presencia de un representante de dichas instituciones académicas españolas en las celebraciones solemnes motivadas por la unión de 1918. Era, sin duda, una forma de diplomacia cultural.

También en sus informes diplomáticos, al igual que en el ensayo publicado en 1921, Basterra orienta su argumentación hacia el fortalecimiento de las relaciones hispano-rumanas. Esta dimensión paradiplomática, fundamentada más bien en sus propias convicciones e ideas, se manifiesta de manera especialmente pronunciada en la correspondencia del 5 de febrero de 1920, en la cual relata su participación

36. *Almanach de Gotha. Annuaire généalogique, diplomatique et statistique*. 1917, Gotha: Justus Perthes, 1917, p. 764.

37. *Anuarul statistic al României* [Anuario estadístico de Rumanía], București, Imprimeria Statului, 1927, pp. 186-187.

38. ANIC, colección *Microfilme Spania*, rollo 7, informe n.º 164 de 11 de diciembre de 1919, Bucarest, Legación de España al Ministro de Estado. La Academia Rumana contaba entre sus filas con varios miembros correspondientes españoles. Véase <https://acad.ro/membri/armembriLit.php?vidT=A> (2 de julio de 2025).

39. ANIC, colección *Microfilme Spania*, rollo 7, informe n.º 164 de 11 de diciembre de 1919, Bucarest, Legación de España al Ministro de Estado.

en las festividades con motivo de la inauguración de la universidad rumana de Cluj. Al describir el desarrollo de la ceremonia, menciona también el efecto que tuvo su intervención en lengua rumana. Se le respondió por «una entusiasta manifestación se simpatía para nuestra Patria, habiendo recibido efusivas congratulaciones de S.S.M.M., testimonio corroborado por una expresión profunda de afecto tan sincero que, al regreso al cortejo, grupos de estudiantes vitoreaban en mi presencia: “España”»⁴⁰.

Esta simpatía espontánea y profunda tiene sus raíces, según Basterra, más en el origen común que en elementos circunstanciales, incluso cuando estos estén inspirados por la emoción suscitada por el discurso de un diplomático en la lengua del país. Considera que la latinidad constituye el fundamento de esta fuerte simpatía, e insiste en promover un acercamiento basado en este sólido cimiento. Expresa así el ideal de una diplomacia cultural, capaz de complementar y potenciar los logros de la diplomacia clásica. La recomendación de profundizar las relaciones bilaterales, que se convierte en una preocupación constante en su correspondencia diplomática, se justifica tanto por las ventajas que ello podría suponer para su país, como por esta conciencia compartida de la latinidad. En su obra, el uso de figuras retóricas y estilísticas –como la antítesis, la sinécdoque, la metáfora o la personificación– confiere una profunda carga expresiva a un discurso metadiplomático de notable riqueza:

Nació entonces en la Dacia, de la idea del origen, que a Occidente la arrima, y de su situación local, que en el Oriente la sitúa, una dualidad que forja la originalidad preciosa de un pueblo cuya alma constituye la antítesis. A guisa de símbolo, la Rumanía unida se formó por la fusión de una mitad occidental, cobijada durante siglos al amparo de la Casa de Habsburgo, y de una mitad oriental, abierta durante centurias a las influencias asiáticas y bizantinas. Es por su historia fiel a Roma; por su religión, fiel a Bizancio; por su lengua, de Occidente; por su costumbre, de Oriente; su hacienda está donde el sol nace; su curiosidad va hacia donde se pone.

De esta singular coyuntura deriva una excepcional misión que a la raza rumana tocará cumplir en los Cárpatos y las bocas del Danubio. Los antiguos países de Occidente no se dan cuenta del papel singular que puede representar el joven pueblo en Levante. Acaso en el porvenir se considerará a Rumanía como una potencia occidental anclada en el Mar Negro. La Dacia puede llegar a ser el gozne de dos hemisferios, y su suelo, incomparablemente fecundo, la plaza de la feria de Oriente. De una parte, los intereses materiales la arraigan en el confín de Europa; de otra, su pensamiento se alía con el Occidente. Predestinada está a ser foco de poderosa irradiación de cultura occidental en aquellas latitudes. [...] Fiel al Occidente, será su centinela en las orillas del Mar Negro (Basterra 2012: 291-292).

La mayoría de sus informes se refieren, sin embargo, a la situación política muy complicada después de la Guerra y a la serie de crisis que amenazaban con

40. *Idem*, informe n.º 19 de 5 de febrero de 1920, Bucarest: Legación de España al Ministro de Estado.

desestabilizar el país. El tono es a veces presuntuoso y categórico: «La actual expectativa en que se encuentra Rumanía será decisiva en sus destinos»⁴¹. En otras ocasiones también se ocupaba de la situación del país, destacando las tensiones políticas, la corrupción administrativa y los peligros externos. Asimismo, acusaba «[l]as ambiciones mal reprimidas de los hombres nuevos», que habían entrado en la política y en el Parlamento por parte de los nuevos partidos surgidos tras la introducción del sufragio universal en Rumanía⁴². Basterra procedía también a un rápido diagnóstico de los partidos políticos y de sus líderes⁴³. En el informe del 10 de febrero de 1919, insistió en la responsabilidad y debilidad de los líderes políticos, en las condiciones de la crisis que enfrenta el país. En ese contexto, inmediatamente posterior al final de la Gran Guerra, pero aún sin que las fronteras hubieran sido definidas por los tratados de paz y bajo la amenaza de una creciente ola revolucionaria, Rumanía atravesaba un período de profunda incertidumbre. La economía se encontraba gravemente afectada por las destrucciones causadas por el conflicto bélico, y la ineficiencia administrativa dificultaba aún más cualquier intento de aliviar la miseria generalizada. Manifestó su preocupación ante la posibilidad de que la debilidad y la corrupción de los partidos tradicionales faciliten el ascenso de nuevas formaciones políticas, de orientación agraria y socialista, en el escenario político nacional. A su juicio, este fenómeno podría sentar las bases para el establecimiento de una democracia de carácter radical, ajena tanto a las tradiciones políticas rumanas como a la trayectoria histórica del país⁴⁴. En otro informe, enviado un año más tarde, el autor llevó a cabo un análisis sucinto de los partidos políticos y de sus respectivos líderes, adoptando una postura marcadamente crítica. La única excepción la constituyó el líder del Partido Nacional Liberal, Ion I. C. Brătianu, con quien Basterra mantenía una relación estrecha y favorable⁴⁵.

Aunque revela su preocupación por la situación de Rumanía, Basterra confía en su futuro. Su optimismo expresaba la esperanza de un retorno a una situación política normal, pero también evidenciaba su concepción de la latinidad y su papel en la construcción y perpetuación de una civilización. Subrayaba que existían razones de peso para estrechar los vínculos entre España y Rumanía, especialmente por la latinidad compartida. *La obra de Trajano* termina con las siguientes palabras:

41. *Idem*, informe n.º 28 de 20 de febrero de 1920, Bucarest: Legación de España, Ramón de Basterra al Ministro de Estado.

42. Las primeras elecciones parlamentarias generales por sufragio universal se celebraron en Rumanía entre el 2 y el 6 de noviembre de 1919. Ningún partido obtuvo la mayoría de los escaños en ese momento.

43. ANIC, colección Microfilme Spania, rollo 7, informe n.º 22, 12 de febrero de 1920, Bucarest: Legación de España, Ramón de Basterra al Ministro de Estado.

44. *Idem*, informe n.º 7, 10 de febrero de 1919, Bucarest: Legación de España, Ramón de Basterra al Ministro de Estado.

45. *Idem*, informe n.º 22, 12 de febrero de 1920, Bucarest: Legación de España, Ramón de Basterra al Ministro de Estado.

Sin embargo, en relaciones de generoso trato parece por el momento han de quedar las afinidades romances. Afinidad es ésta, en efecto, de naturaleza espiritual, incorpórea, y así son de tenues, aquí abajo, las cosas del alma, no más sólidas que la sombra que cae de la columna inmortal que está en el Foro (Basterra 2012: 293).

El enfoque del escritor ibérico no solo tenía como propósito informar al público culto español sobre las realidades rumanas, sino que representaba también la visión de un diplomático que buscaba estrechar los vínculos entre ambos países. Su ensayo puede entenderse como un proyecto político-diplomático de alguien que, desde el puesto que ocupaba, podía y quería contribuir al fortalecimiento de las relaciones mutuas. Utilizó también los instrumentos diplomáticos propiamente dichos para obtener resultados tangibles. Sus repetidas gestiones ante círculos políticos e intelectuales en Rumanía, así como los intentos por convencer a las autoridades españolas de los beneficios de unos vínculos económicos más estrechos con el Estado latino del este de Europa, o su esfuerzo por despertar la curiosidad y simpatía del público hispano hacia un país del que se sabía tan poco en el espacio ibérico, son pruebas indiscutibles de la entrega ejemplar del diplomático Basterra. Sin embargo, su labor no puede entenderse al margen de sus propios marcos de pensamiento, de sus conceptos de latinidad e hispanidad, de su visión, aunque idealizada e ideologizada, sobre la «obra de Trajano» al norte del Danubio, que constituyen verdaderos códigos culturales, los cuales deben ser descifrados mediante una hermenéutica adecuada de los datos e informaciones relevantes integrados en el texto del libro. La obra de Basterra no es simplemente un diario de viaje o una pieza de literatura de viajes, sino un fresco de gran amplitud sobre una sociedad, representada a través de los ojos de un autor culto, inteligente, deseoso de conocer y comprender una cultura y un país diferentes del suyo, y de instrumentalizar su empeño autoral con el fin de alcanzar objetivos extraculturales. La subjetividad del autor está presente, impregna el texto y le imprime el sello de su sensibilidad y pensamiento. El lirismo confiere a las líneas escritas una pátina literaria auténtica y profunda. Quizá por ello se percibe también cierta exaltación, un *pathos* difuso, acompañado de retoricismo y didactismo, menos apreciados por el lector contemporáneo.

4. CONCLUSIONES

Durante el período en que ocupó el cargo diplomático en Bucarest, Basterra intentó contribuir al fortalecimiento de las relaciones hispano-rumanas, al desarrollo de los intercambios bilaterales y a una mejor comprensión, por parte de los responsables de la toma de decisiones en Madrid, de las realidades políticas, sociales, económicas y culturales de Rumanía. A pesar de sus buenas intenciones y de los esfuerzos realizados, los resultados fueron, sin embargo, limitados. La compleja coyuntura histórica del final de la Primera Guerra Mundial, las transformaciones estructurales por las que atravesaban el Estado y la sociedad rumanos,

la experiencia traumática de la guerra y la euforia generada por la Gran Unión, la atención prestada a los problemas internos y a las urgentes necesidades de reforma en Rumanía, la orientación de la política exterior rumana y su tradicional cercanía con Francia, así como el bajo nivel de las relaciones bilaterales hispano-rumanas, constituyeron obstáculos significativos para la mejora deseada por Basterra de dichas relaciones diplomáticas.

Basterra no logró alcanzar los objetivos que se propuso, en parte también porque sus convicciones personales no reflejaban necesariamente los intereses fundamentales de la diplomacia española. Se comportó más bien como un don Quijote que intentó plasmar en su labor diplomática ciertas ideas nacidas de sus reflexiones intelectuales, de su pasión por la idea de la latinidad y de su admiración por la herencia romana. Sin embargo, carecía de los instrumentos necesarios para materializar tales aspiraciones, y tanto la coyuntura en la que se vio obligado a actuar como el breve período que pasó en el puesto diplomático en Rumanía explican el carácter más bien modesto de su desempeño.

¿Debe, por tanto, subestimarse su actividad diplomática en Rumanía? En absoluto, ya que su iniciativa representa un intento destacable de contribuir a la mejora y ampliación de las relaciones bilaterales, y porque Basterra encontró, más allá de las consideraciones habituales del ámbito político-diplomático, resortes más profundos para estrechar los lazos entre ambos países. *La obra de Trajano* constituye una prueba elocuente de su compromiso con la diplomacia cultural, junto con la correspondencia mantenida con el Ministerio de Estado en Madrid. Lo que puede afirmarse sin duda al término de estas líneas es que Ramón de Basterra utilizó todos los medios, desde los propios del diplomático hasta los culturales, para estimular el acercamiento entre España y Rumanía. Hubo una convergencia entre sus acciones diplomáticas y su creación cultural, en una perfecta simbiosis. Esto es lo que particulariza su actividad diplomática y lo consagra como un precursor genuino de la diplomacia cultural, tan relevante en nuestros días.

Consideramos que una investigación más amplia podría retomar algunas de las hipótesis y argumentos presentados en el presente artículo, con el fin de ofrecer una visión más detallada de la actividad de Basterra en Bucarest e insistir en sus logros y fracasos, más allá de lo que permite este marco. Nuestra intención ha sido únicamente señalar algunos hitos de su misión diplomática en Rumanía y su significado, sin la pretensión de realizar un estudio exhaustivo.

5. REFERENCIAS

- BALAN, Dinu (2025): «Juan Pedro de Aladro, the First Chief of the Spanish Legation in Bucharest», *Codrul Cosminului*, vol. 31, issue 1, pp. 157-178.
BASTERRA, Ramón de (1921): *La obra de Trajano*. Madrid: Calpe, 1921.
BASTERRA, Ramón de (2010): *Opera lui Traian*. traducción, estudio introductorio y notas de Carmen Bulzan. Bucarest: Mica Valahie.

- BASTERRA, Ramón de (2011): *Opera lui Traian*. Traducción del español y notas de Oana Presecan, estudio introductorio de Mariano Martín Rodríguez. Iași: Institutul European.
- BASTERRA, Ramón de (2012): *La obra de Trajano*. Reedición con introducción y notas a cargo de Mariano Martín Rodríguez. Astorga: AKRÓN & CSÉD.
- BERINDEI, Dan (1971): «Madrid», en ****Reprezentanțele diplomatice ale României [Representaciones diplomáticas de Rumania]*, vol. II, 1911-1939. București: Politică, pp. 68-76.
- BERINDEI, Dan (2011): *Politică externă și diplomați la începuturile României moderne [La política exterior y los diplomáticos en los inicios de la Rumania moderna]*. Bucarest: Mica Valahie.
- CHACÓN DELGADO, Pedro José (2015): *Nobleza con libertad. Biografía de la derecha vasca*. Fundación Popular de estudios vascos: Atxular Atea SL. https://archivo-historico.s3.amazonaws.com/media/books/Nobleza_con_Libertadcc_tW2sjzv.pdf.
- CIORĂNESCU, Alexandru (1943): «Ramón de Bastera și România» [Ramón de Bastera y Rumanía], *Universul literar*, 52/5, pp. 1-2.
- DENIZE, Eugen (1996): *Imaginea Spaniei în cultura română până la primul război mondial [La imagen de España en la cultura rumana hasta la Primera Guerra Mundial]*. Bucarest: Silex.
- DENIZE, Eugen (2006): *Relațiile româno-spaniole până la începutul secolului al XIX-lea [Las relaciones hispano-rumanas hasta principios del siglo XIX]*. Târgoviște: Cetatea de Scaun.
- DÍAZ-PLAJA, Guillermo (1941): *La poesía y el pensamiento de Ramón de Bastera*. Barcelona: Juventud, S.A.
- FOXÁ DE, Agustín (1961), *Misión en Bucarest y otras narraciones*. Madrid: Aguado.
- IORDACHE CĂRSTEA, Luiza (2014): «Mitos y verdades. La historiografía rumana sobre la Guerra Civil española», *Studia Historica. Historia contemporánea*, 32, pp. 539-546.
- IORGA, N. (1928): «Amicul nostru Bastera» [Nuestro amigo Bastera], *Neamul românesc*, XXIII, 143, 29 de junio, p. 1.
- IORGA, N. (1940): «Un vechi și rar prieten» [Un viejo y excepcional amigo], *Neamul Românesc*, XXXV, 70, 27 de marzo, p. 1.
- LARRABIDE, Aitor L. (2002): «Bibliografía de Ramón de Bastera», *Letras de Deusto*, XXXII, 94, pp. 141-174.
- LÓPEZ SANMARTÍN, Josefina (1970): «Spania si România (De la Unirea Principatelor 1859 până la 1859 până la stabilirea de relații diplomatice hispano-române 1881)» [España y Rumanía (Desde la Unión de los Principados en 1859 hasta el establecimiento de relaciones diplomáticas hispano-rumanas en 1881)], *Studii. Revistă de istorie*, 23/6, pp. 1133-1157.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, Mariano (2012): «Introducción. Ramón de Bastera y Rumanía», en Ramón de BASTERRA, *La obra de Trajano*. Reedición con introducción y notas a cargo de Mariano Martín Rodríguez. Astorga: AKRÓN & CSÉD, pp. 9-67.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, Mariano (ed.) (2025): «Versiones españolas decimonónicas de las leyendas fabulosas europeas de maese Manole y el peje Nicolao», *Revista Hélice*, 11/1, pp. 187-202.
- MEJÍA RUIZ, Carmen (2009): «El Bucarest de Ramón de Bastera entre Oriente y Occidente», en Diego MUÑOZ CARROBLES y Juan José ORTEGA ROMÁN (eds.): *Bucarest: luces y sombras*. Sevilla: Grupo Nacional de Editores, pp. 63-80.
- MIRA, Andreea (2012): «El Fondo documental de la Legación de España en Bucarest (1880-1926): lazo histórico permanente entre Rumanía y España», *Revista Arhivelor*, 89/2, pp. 31-40.

- NEACȘU, Ioan Raul I. (1976): «Contribuții la istoria relațiilor comerciale româno-spaniole în secolul al XIX-lea» [Contribuciones a la historia de las relaciones comerciales rumano-españolas en el siglo XIX], *Studii. Revista de Istorie*, tomo 29, núm. 5, pp. 741-748.
- OCHOA BRUN, Miguel Ángel (2023): *Historia de la diplomacia española. Apéndice 1. Repertorio diplomático. Listas cronológicas de representantes desde la Alta Edad Media hasta el año 2000*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación.
- ORTEGA GALLARZAGOITIA, Elene (1998): «Ramón de Basterra en Sevilla», *Ámbitos. Revista internacional de comunicación*, 1, pp. 333-344.
- PONCE MARRERO, Francisco Javier (2007): «La política exterior española de 1907 a 1920: entre el regeneracionismo de intenciones y la neutralidad condicionada», *Historia Contemporánea*, 34, pp. 93-115.
- POPA, Mircea (2007): *Relații culturale și literare româno-spaniole de-a lungul timpului (53-2007). Bibliografie cronologică selectivă* [Relaciones culturales y literarias hispano-rumanas a lo largo del tiempo (53-2007). Bibliografía cronológica selectiva]. Alba Iulia: Aeternitas.
- POPESCU-TELEGA, Al. (1943): «România văzută de spanioli» [Rumanía vista por los españoles], *Revista Fundațiilor Regale*, 10/6, pp. 507-521.
- PUIA, I. (1982): *Relațiile economice externe ale României în perioada interbelică* [Las relaciones económicas exteriores de Rumanía en el período de entreguerras]. București: Academiei R.S.R.
- RUS, Flaviu Vasile (2018): *Relații culturale și diplomatice româno-spaniole (1880-1936)* [Relaciones culturales y diplomáticas hispano-rumanas (1880-1936)]. Cluj-Napoca: Mega.
- VIZANTI, A. (1868): *Breve noticia sobre la historia de la Rumanía*. Madrid: Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra.